SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

LA ZAHORÍ

ENTREMÉS

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1912

LA ZAHORÍ

SEGUNDA EDICIÓN

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

LA ZAHORÍ

ENTREMÉS

Estrenado en el TEATRO ODEÓN de Buenos Aires el 5 de Setiembre de 1903

MADRID
Imprenta de Regino Velasco
1912

A nuestros queridos amigos

Matilde Rodríguez y José Rubio

en testimonio de admiración y simpatía.

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MICAELA	Matilde Rodríguez.
JUANICO	José Rubio.

Varios mozos

LA ZAHORÍ

Covacha en donde vive Micaela. A la derecha del actor una puertecilla, cerrada con cerrojo y tranca, a pesar de ser el único hueco por donde entran el aire y la luz. A la izquierda del foro un agujero grande que comunica con otra habitación de la covacha. No hay más muebles que una mesa pequeña y dos o tres sillas, muy viejas. Colgadas junto a la puerta dos herraduras rotas. En la pared una ristra de ajos. Es de noche.

—

Al levantarse el telón está la escena sola. Un momento después se oyen dos golpes fuertes en la puerta. A poco se repiten, y entonces sale por el agujero del foro MICAELA, con un candil en la mano. Es una gitana como de unos cincuenta años de edad, desgreñada y rota.

Micaela. ¿Quién será que tanta priesa trae? Llégase a la puerta y pregunta. ¿Quién es?

Juanico. Dentro, gritando, muy a lo paleto. ¡A la paz e Dios!

Micaela. ¡Bendito sea, y no nos esampare nunca! ¿Quién es?

Juanico. Gente e paz.

Micaela. ¿Qué gente?

Juanico. Un hombre.

Micaela. ¿Na más?

Juanico. ¿Le paece a usté poco?

Micaela. S'ha menesté dá más señales pa entrá en mi cueva.

Juanico. ¿No basta zé perzona e bien?

Micaela. No basta. ¿Esa persona viene sola?

Juanico. Con una pezaúmbre.

Micaela. ¿Y qué quiere?

Juanico. Remedio pa eya.

Micaela. ¿Y quién la guía a este sitio?

Juanico. El anzia de zortarla pronto.

Micaela. Va a abrir y se detiene. ¿Traes dineros?

Juanico. No zoy la Caza e la Monea, pero argunos traigo.

Micaela. Franqueándole la puerta a Juanico. Pasa.

Juanico. Dios guarde a usté.

Micaela. Cerrando la puerta. Ér te guíe.

Juanico es un mozo trabajador del campo andaluz. Viene de sombrero ancho, zamarra al hombro, faja y zahones. Su hablar es torpe, oscuro y despacioso.

Juanico. Comadre, ¿zabe usté que pregunta usté más que er padrón de los perros?

Micaela. ¿Eres perrero tú?

Juanico. No; pero esta tarde ze lo he visto yená a mi zeñorito.

Micaela. ¿Quién es tu señorito?

Juanico. Don Pedro Molina. El amo de Mazarquiví, er cortijo más zonao der pueblo.

Micaela. ¡Ah, ya... Molina! De los Molinas de Morón. ¡Ese sí que tiene *parné!*... ¡Mardesío! En su casa se esayunan con onsas e oro...

Juanico. ¿Quién le ha dicho a usté ezo?

Micaela. ¡Yo que lo sé!... ¡Condenao! Unos tanto y otros tan poco... Mía tú yo, que pa que se junten en mi oya más e tres garbansos... tengo que tocá un pito... Y si echo carne arguna vé, se asusta la oya...

Juanico. Azina ez este mundo. Lo mesmo paza con los pezares. Hay quien vive riyéndoze desde que dis-

pierta... y hay quien no ze ríe ni aunque ze vaya a retratá.

Micaela. Jerío vienes.

Juanico. Jerío.

Micaela. ¿De qué?

Juanico. De mar de amores.

Micaela. ¿Qué eres tú?

Juanico. Yegüerizo de Mazarquiví. Usté pué que conociera a mi padre. Zeñó Cristoba er de la Fuente.

Micaela. Sí que lo conosí; bien dises... Dios lo tenga en su gloria. ¡Qué hombre aqué tan cabá y tan esente! De güeno que era, en er pueblo le yamaban *Asuca*.

Juanico. *Azuca*... ezo es...

Micaela. Ea, pos siéntate ya, *Terrón*.

Juanico. Dejándose caer con abatimiento en una silla, y suspirando. ¡Ay!

Micaela. No suspires; que ninguna mujé vale er suspiro de un hombre honrao. Te lo digo yo... que he sío mujé ya jase tiempo. Dame la mano.

Juanico. ¿La mano?

Micaela. Sí. Pero esa no; la otra.

Juanico. ¿Tiene que zé la izquierda?

Micaela. La izquierda. Toma la mano de Juanico y la contempla atentamente por la palma. Juanico muestra asombro y miedo. ¡Ay, creatura!... ¡Qué de cosas te van a pasá en este mundo... si no te mueres antes!

Juanico. ¿Malas o güenas?

Micaela. Hay de to. Déjame que te mire a los ojos.

Juanico. ¿A los ojos? ¿Pa qué?

Micaela. Eso es cuenta mía.

Juanico. Yeva usté razón.

Micaela. (¡Probesito! Es más infelí que una estera.) Ea, anda ya; esahoga tu pecho tribulao. Hate cuenta que estás elante er cura.

Juanico. Mejó zerá que me jaga otra cuenta; porque ar cura, zi a mano viene... ya ze zabe que lo tiene uno

que engañá... Argunas cozas no ze les puén decí a los curas...

Micaela. ¿Por qué?

Juanico. ¡Porque no zaben de ezo!

Micaela. ¿No, verdá? Pos descansa en mí; que yo sé de eso. De eso y de to, pero de eso mi sensia es un poso. Echa fuera to lo que te jiere, que no te fartará la melesina. Toíto er que viene aquí se va consolao... Jasta condeses y marqueses han pasao esa puerta... Y una señora mu señora estuvo anoche, enselá der marío, y yo le jise vé en un vaso de agua que er señorito no estaba donde eya se creía, sino en otro sitio peó.

Juanico. ¿Peó pa eya?

Micaela. Peó pa é. Estaba en er Casino, ¿sabes? Imitando la acción de jugar al monte. Pero como la señora no traía más aqué que la mordeúra de los selos, se fué esponjá de orguyo.

Juanico. Escuche usté, gitana...

Micaela. Micaela me yamo. La Sajorí por otro nombre.

Juanico. Poz escuche usté, Zajorí; yo quieo vé lo que está jaciendo a estaz horas mi Mercedes.

Micaela. Muy asombrada. ¡Chiquiyo!

Juanico. ¿Qué?

Micaela. Con malicia. ¿Tú sabes lo que píes?...

Juanico. Yo...

Micaela. Vamos a vé, ¿quién es tu Mersedes?

Juanico. La que me ha puesto azina; que me vi a gorvé *tábiro*.

Micaela. Es verdá; que tienes coló de serote. Si te ve un sapatero, te roba.

Juanico. Como que no zoy conocío. Ar pilón der cortijo me miré la cara esta mañana, y penzé que era otro. Gracias a que pazó el aperaó y me dijo: «Juanico, güenos días», me di cuenta de que era yo er que pintaba el agua. Afligiéndose y haciendo pucheros. Yo he perdío la

alegría de mi genio; yo no como bocao a gusto; yo er vino no lo cato; yo no jago na de lo que jacen tos loz hombres; jasta er tabaco me zabe malamente...

Micaela. ¿Pero qué es eso? ¿Vas a yorá como una creatura? Jate fuerte, hombre, que to se arregla en esta vía. Echa tabaco.

Juanico. No tengo ganas e fumá.

Micaela. Si es pa mí.

Juanico. Ezo ez otra coza. Tome usté.

Le da una petaca que lleva en la faja. Micaela hace un cigarrillo a estilo campesino, lo enciende en el candil y fuma, oprimiéndolo y arqueándolo mucho.

Micaela. Cuéntame: esa mujé, ¿es bonita?

Juanico. Bonita no es na; pintores no la pintaran... ¿Ha visto usté arguna vé la primera amapola que zale entre er trigo? Poz eza. Señalando con el dedo pulgar de la mano la yema del índice. La carita ez azina... la cintura ez azina... las manos zon azina... azina zon los pies...

Micaela. ¡Ay, várgame Dios!... Te has enamorado de una cuña.

Juanico. ¿Una cuña? Pos zeiz arrobas peza; pa que ze vaya usté enterando.

Micaela. ¿Quién había e desirlo?... ¡Mía la gachí!... Ya sé yo dónde yeva las carnes.

Juanico. Metiendo mano a un bolsillo de la zamarra. Aguarde usté: va usté a verla ahora mesmo.

Micaela. ¿La traes ahí?

Juanico. Traigo una pintura que me ha jecho er chiquichanca der cortijo, que tiene mucha idea. Saca del bolsillo un papelito doblado en cuatro partes y se lo enseña a Micaela. Místela.

Micaela. Cogiendo el papel y mirándolo. ¡Ay, qué presiosa!... ¡Qué presiosa!...

Juanico. Zi la está usté viendo ar revés...

Micaela. Es verdá, hijo mío... Después de volver el papel. ¡Ay, qué presiosísima!

Juanico. Señalando un punto en el dibujo. Este ez el ojo.

Micaela. (¡No va pa Moriyo er chiquichanca; mar tiro le den!) Ten ahí. Le devuelve el papel. Bien merese la niña que penes por eya.

Juanico. Y bien que peno...

Micaela. Ya lo sé... ¿qué vas a contarme? ya lo sé... ¡Como que quiere a otro!

Juanico. A otro quiere. ¿A usté quién ze lo ha dicho?

Micaela. Naide. Yo sé toas las cosas, por sajorí que soy. Y mía tú que pa fijarse en quien se ha fijao, no valía la pena de jaserte a ti esta esaborisión.

Juanico. Ezo es lo que yo digo... Toavía zi me dejara por un mozo cabá... ¡pero miste que dejarme por *Patas cortas!* ¡Un hombre que zentao tiene más estatura que de pie!...

Micaela. A naide curpes más que a ti. Castigo der sielo es to lo que te pasa. ¿Por qué plantaste tú a la otra, jaspa e molino?

Juanico. Lleno de perplejidad. ¿A quién? ¿A María Pepa?

Micaela. A María Pepa, sí...

Juanico. Pero, ¿también lo zabe usté?

Micaela. ¿Por qué la plantaste, velioso?

Juanico. Pa er queré no hay leyes... Viene y ze va zin pedí permizo... como er zó...

Micaela. Si hubieras acudío a mí desde er prensipio, yo te hubiera ajorrao pesaúmbres. Pero es tiempo toavía... siempre que jagas to lo que yo te mande.

Juanico. To lo jaré. ¿Me quedrá Mercedes?

Micaela. Te quedrá.

Juanico. ¿Pero dejará a *Patas cortas?*

Micaela. Y a *Patas largas.*

Juanico. Con explosión de alegría infantil. ¡Ay, Jozú! ¡Jozú! ¿qué me está usté diciendo? ¡Zi no ha de zalí, vale más que me ezengañe usté de un gorpe!

Micaela. En tu sino está escrito: te quedrá Mersedes;

piedras ha de tirá por ti; sus casaréis un domingo e Mayo y tendréis dos hijos, después de esperarlos seis años y tres días: el uno te jará felí cantando misa; el otro te acarreará muchos sinsabores porque quedrá meterse a verdugo.

Juanico. Con espanto. ¡Zeñora!

Micaela. ¡A verdugo! Yo no invento na. A *Patas cortas*, er día de tu casamiento lo cogerá er carro e la carne por las roíyas...

Juanico. Riéndose brutalmente. ¡Ju, ju, ju!

Micaela. Y las manchas e sangre se quearán en las piedras, sin que na baste pa borrarlas, jasta que nazca er primero de tus *chorreles*.

Juanico. Asombrado. ¿Zí?

Micaela. Como lo oyes.

Juanico. Me deja usté parao.

Micaela. Dame una peseta.

Juanico. ¿Una pezeta? Tome usté.

Micaela. Te pío dinero tuyo, porque er mío no vale. Con esta monea vi yo a comprá ungüento de firmesa, porvos de ensueño, fló de ternura y simiente de güena dicha; con to rebujao y jervío en un dedá de agua salobre, vi a jasé un caramelo, te lo vi a dá a ti, y er día que tú consigas que eya na más se lo yeve a los labios, por la noche bajará a la ventana.

Juanico. ¿Zí?

Micaela. Sí. Pero tú has de jurarme pasá de largo sin mirarla siquiera.

Juanico. ¿Por qué?

Micaela. Porque si la miras, ya pués contá que la has perdío pa siempre.

Juanico. Aterrado. ¡Jozú!

Micaela. Escucha otra cosa.

Juanico. Usté dirá.

Micaela. Dándole un clavo que saca del cajón de la mesa. Toma este clavo. Esta noche, ar tiempo de acostarte,

jases una cruz con é a la cabesera e tu cama; lo clavas en medio e la cruz, y das tres martiyasos seguíos, disiendo: ¡Mersedes!... ¡Mersedes!... ¡Mersedes!... A la tersera vé, er clavo te responderá mu lastimero: «¿Qué te he jecho yo pa que asín me martrates?...» Entonses tú te acuestas sin cuidao y te duermes tranquilo.

Juanico. ¡En zeguía! ¡Como diga ezo er clavo, no pego yo un ojo en ṭoa la noche!

Micaela. Aguarda, y déjame acabá. Si er clavo no contesta...

Juanico. ¿Le cuergo er zombrero?...

Micaela. ¡No! Te sales a la caye...

Juanico. ¡Ah!...

Micaela. Te vas a casa de Mersedes...

Juanico. ¡Ah!...

Micaela. Y en er mismo poyete de su puerta, jases otra cruz con saliva.

Juanico. ¿Otra cruz?

Micaela. Sí.

Juanico. ¿Y me va usté a dá también otro clavo?

Micaela. Sí.

Juanico. ¿Pa que lo clave en er poyete?

Micaela. Sí.

Juanico. Cambiando repentinamente de voz, de acento, de pronunciación y de ademanes. Pero, vamos a vé, señora: ¿tengo yo cara de sé tan bruto?

Micaela. Desconcertada. ¿Eh?

Óyense dentro, hacia la puerta, risas escandalosas de varios Mozos que se supone qne acompañaban a Juanico.

Juanico. Que si tengo yo cara de sé tan bruto.

Micaela. ¡Ah, ladrón! Te has estao burlando de esta probe mujé, ¿no es verdá? ¿Y vienes con pandiya, cacho e valiente? Nuevas risas dentro. ¡Mía cómo se ríen de la grasia!

Juanico. ¡Señora, como que trae usté infernao a to er pueblo con sus embustes, y ha güerto usté tonto ar

chiquiyo del aperaó! ¡No hay un vesino que no ande ya jasiendo cruses por toas partes!

Micaela. ¡Asín te jagan una en la barriga con una navaja de afeitá, condenao! ¡Vete ya e mi casa, malas ideas!

Juanico. ¡Si venimos a corgarla a usté!

Abre la puerta y aparecen algunos MOZOS, riéndose. Uno de ellos, el MOZO 1.°, encanijado y chiquitín.

Micaela. ¿A mí?

Mozo 1.° ¡Por bruja!

Micaela. ¡Mía el otro, que paese que lo han echao ar mundo por compromiso! Se ríen todos. ¡Largarse ya, cuadriya e bandoleros, si no queréis que sus jaga yo mar de ojo!

Juanico. ¿Sí, eh? ¡Pos degüérvame usté mi peseta!

Micaela. ¡No te jará daño, creminá! ¡Antes me sacas la edá que tengo!

Nuevas risas.

Juanico. Pero, infelí, ¿te iba yo a dá una peseta güena? ¡Si esa no la toman ni con un duro ensima!

Micaela. ¡Ah, *pajolero!* ¿Con que es farsa?

Mozo 1.° ¡Más que tú!

Micaela. ¡Cáyate ya, pitraco; que un gato que te vea te va a tomá por revortiyo! ¡Cáyate y no hables más! ¡Fuera, fuera e mi casa tos, que la eshonráis!

Juanico. ¡Anda y que te afusilen, y aprende otra vez a tené más vista!

Micaela. ¡Grandísimo Júas, si eres un cómico; si se la das a tu misma mare!

Juanico. ¡Vámonos! ¡vámonos!

Se marchan todos y se alejan riéndose a más y mejor de la gitana.

Micaela. ¡Ca uno se gana la vía como puede! ¿Cómo se la ganaba tu padre, cacho e ladrón, que farsificaba hasta el agua?

Juanico. Desde dentro ya. ¡Pero si tampoco soy yo hijo der señó Cristoba!

Micaela. ¡Ni de naide! ¡Si tú eres del Hespisio, arrastrao! ¡Vete ya, cunero!... ¡Viruelas te sargan jasta en er blanco de los ojos! ¡Vete ya!... ¡armenaque antiguo!... ¡coliya e probe!... ¡tacón sin bota!... ¡En manos e la justisia te veas... y te toque un fiscá ponderativo!... Cierra la puerta y se dirige al público.

Yo he nasío sajorí,
y calo en er pensamiento,
y leo en lo porvení,
y tengo er presentimiento
de que me vais a aplaudí.

FIN

Madrid, Marzo, 1903.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (4.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (5.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (7.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)
El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
Los piropos, entremés. (2.ª edicion.)
El flechazo, entremés. (3.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.)
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés. (2.ª edición.)
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros. (2.ª edición.)

La zagala, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia. (2.ª edición.)
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés. (2.ª edición.)
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El genio alegre, comedia en tres actos. (2.ª edición.)
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Sangre gorda, entremés.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo.
Rosa y Rosita, entremés.

El hombre que hace reír, monólogo.
Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.
Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.
Malvaloca, drama en tres actos.
Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo.*
La madrecita, novela corta.
Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas.

Comedias escogidas, publicadas por la *Biblioteca Renacimiento.*
I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.
II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.
III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.
IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.
V y último.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.

TRADUCCIONES

Al ITALIANO:

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por Giulio de Medici.
Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti *(Los Galeotes)*, por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori *(Las flores)*, por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattinata di sole *(Mañana de sol)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.
Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna *(A la luz de la luna)*, por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por Juan Fabré y Oliver.
Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por Giulio de Frenzi.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.

Al ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen *(Las flores)*, por el mismo.
Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por Mary V. Haken.
Lebenslust *(El genio alegre)*, por el Dr. Max Brausewetter.

Al FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. Borzia.
La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por Georges Lafond y Albert Boucheron.

PRECIO: UNA PESETA